

“¡VEN, SEÑOR JESÚS!” (Ap 22, 20)

A LOS FIELES Y COMUNIDADES DE LA IGLESIA CATÓLICA EN CHILE

Queridos hermanos y hermanas,

1. Hoy viernes 15 de noviembre, al concluir nuestra 119ª asamblea plenaria, estamos conociendo noticias esperanzadoras para Chile. Agradecemos el paso que han dado el Gobierno y un amplio espectro de los sectores políticos en un acuerdo para caminar a una nueva Constitución. Es un gesto generoso que nos suscita esperanza. Confiamos en que el nuevo pacto social se consolide para que abra caminos que realmente nos ayuden a las brechas entre hermanos.
2. El último mes, los clamores, angustias y descontento ante la injusticia, la desigualdad y el abuso, se han manifestado con claridad en asuntos tan relevantes para nuestro pueblo como salud, medio ambiente, salarios, pensiones, servicios básicos y sobreendeudamiento. Ha habido autoridades, dirigentes, empresarios y líderes políticos y sociales que no han estado a la altura del servicio y responsabilidades que deben cumplir en la vida social. También nosotros, en la Iglesia, hemos defraudado a muchos chilenos, siendo causa de escándalo y dolor.
3. Ya el 19 de octubre desde el Comité Permanente del Episcopado decíamos que *“todos tenemos responsabilidad en generar una convivencia ciudadana y una amistad cívica que evite la violencia física y verbal, pero están más obligados a ella quienes han recibido la responsabilidad de conducir la sociedad”*. En un nuevo mensaje, el 24 de octubre nos uníamos *“al dolor de los familiares de quienes han perdido la vida y de tantos que han resultado heridos”* y pedíamos a los organismos y autoridades competentes *“velar por el respeto de los derechos fundamentales”*. El 9 de noviembre afirmábamos que *“la gente no sólo está cansada de la injusticia, también de la violencia”* y en nuestro mensaje de la asamblea plenaria el 12 de noviembre *“¡Chile no puede esperar!”*, llamamos a un *“diálogo nacional sin exclusiones, amplio, participativo y diverso (...), que no sólo integre a los actores políticos, sino también a todos los hombres y mujeres de buena voluntad”*.
4. Nos estremecen los rostros violentados de niños, mujeres, jóvenes y servidores públicos, así como las vidas humanas que se han perdido y las personas gravemente heridas. Nos impacta la destrucción material de edificios públicos y privados, incluso de lugares de culto, llamados a ser espacios de paz y de oración. Nos preocupa gravemente la sensación de incertidumbre y miedo, la angustia de mucha gente por no saber qué ocurrirá mañana.

5. Agradecemos especialmente a las comunidades, laicos, consagrados, diáconos y sacerdotes que, queriendo acompañar a nuestro pueblo en estos tiempos difíciles, han brindado apoyo y contención desde parroquias, colegios, capillas y también en las calles a quienes hoy más sufren. Valoramos que este trabajo generoso de cercanía y acompañamiento se haga desde la humildad, y deseamos que nuestra Iglesia siga siendo puente de unidad y paz, casa de amparo y mesa común en momentos de dolor.
6. ¡Los animamos a confiar en el Señor que viene y a revestirse de esperanza en el próximo tiempo de Adviento! Con mucha fuerza los invitamos a intensificar a nivel nacional estas cuatro expresiones de nuestra fe, como parte de nuestra respuesta a la situación que vive el país:
 - La **oración** incansable por la paz y la justicia fundada en la verdad y la caridad. Invitamos a vivir en todo el país y en cada diócesis un gran día de oración por Chile el próximo 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción, en que consagraremos el país a la protección maternal de la Virgen María en todas nuestras celebraciones eucarísticas, rezando la Oración por Chile. Preparemos nuestro espíritu durante este mes de María incrementando nuestra plegaria por nuestro pueblo y haciendo penitencia por nuestros pecados personales y sociales que han contribuido a las injusticias y la violencia.
 - La **participación activa** en diálogos, cabildos y toda instancia de la sociedad civil que ayude a expresar opiniones y propuestas para el proceso de una nueva Constitución y para un nuevo pacto social, en un clima de respeto y amistad cívica. Nuestra fe puede iluminar enormemente el momento que vivimos.
 - La permanente **disposición de todos a servir**, anunciando y denunciando al estilo de Jesús: escuchando, socorriendo, brindando acogida, contención emocional, comprensión y consuelo, y desarrollando diversas iniciativas solidarias por los más pobres y vulnerables.
 - La continuidad de nuestro **proceso de discernimiento para la renovación eclesial**, abriendo el corazón a los signos de los tiempos que nos interpelan fuertemente, para así descubrir lo que Dios quiere para Chile y la Iglesia al servicio de todos.
7. **Solo la justicia nos encamina hacia la paz.** Pedimos al Señor que bendiga a esta patria, a cada uno de los que en ella habitamos, nos haga instrumentos de su paz y de su amor, y nos enseñe a *“construir una gran nación de hermanos, donde cada uno tenga pan, respeto y alegría”*. A la Virgen del Carmen nos dirigimos con esperanza: *“Estrella de Chile, en la bandera presides nuestros días y en las noches tormentosas sabiamente alumbras el camino”*.

**LOS OBISPOS Y ADMINISTRADORES APOSTÓLICOS
EN LA 119ª ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE**

Lo Cañas, 15 de noviembre de 2019.